

Día Mundial del Agua: expertos llaman a cambiar de forma urgente la gestión hídrica

Este 22 de marzo se conmemoró el Día Mundial del Agua y expertos advierten que Chile enfrenta una crisis hídrica estructural —con cerca de 16 años de sequía, déficits de precipitaciones de hasta 78% y embalses en niveles críticos— que obliga a un cambio urgente en la gestión del recurso.

Fue en 1993 cuando la Organización de Naciones Unidas proclamó oficialmente cada 22 de marzo como el Día Mundial del Agua, con el objetivo de generar conciencia acerca de la importancia de cuidar el recurso en el planeta, un elemento vital para la vida de todas las especies de la Tierra.

No obstante, más allá de las buenas intenciones, especialistas advierten que la crisis hídrica en Chile se mantiene como uno de los principales desafíos ambientales y sociales del país, con impactos que ya se extienden por más de una década.

El país atraviesa una de las sequías más prolongadas de su historia, acumulando cerca de 16 años de falta de lluvias, con efectos visibles en gran parte del territorio. Según datos recientes de la Dirección General de Aguas (DGA), el país registra déficits de precipitaciones que fluctúan entre un 6% y un 78% respecto de los promedios históricos.

A esto se suma una disminución sostenida



en las reservas: los embalses presentan niveles inferiores a años anteriores y regiones como Coquimbo mantienen infraestructura hídrica bajo el 20% de su capacidad.

El escenario es aún más desafiante a futuro. Proyecciones oficiales indican que la disponibilidad de agua podría reducirse hasta en un 50% en la zona norte y centro hacia 2060, producto del cambio climático.

Cambio cultural urgente

Desde la academia, el llamado apunta a entender el agua como un recurso estratégico y limitado.

Ricardo Zamarreño, docente de la Universidad del Alba, explica que el estrés hídrico en Chile no es solo un problema ambiental: es una visión que muestra nuestra forma de actuar. Durante décadas, nuestro país consideró el agua como un recurso



infinito, privatizable y disponible para sostener modelos productivos intensivos.

“Lo interesante de la sequía, que estamos sufriendo, es que está forzando a un giro cultural inevitable. No es suficiente con cuidar el recurso agua; se está instalando una nueva narrativa donde el agua pasa a ser un bien común, para nuestra sociedad. Comunidades rurales, municipios, organizaciones ambientales, ciudades y empresas están generando nuevas prácticas de gestión hídrica, con mayor participación de todos los entes sociales”, destacó el docente.

El experto recalcó que este cambio cultural no ocurre de un día para otro. Implica revisar creencias arraigadas y generar tecnologías que nos permitan reutilizar el agua y no eliminarla de inmediato después de pasar por las plantas de tratamiento de aguas.

“En el fondo, el estrés hídrico está actuando como un catalizador, que nos está obligando a repensar cómo vivimos, cómo producimos y cómo nos relacionamos con el territorio”, sostuvo Ricardo Zamarreño.